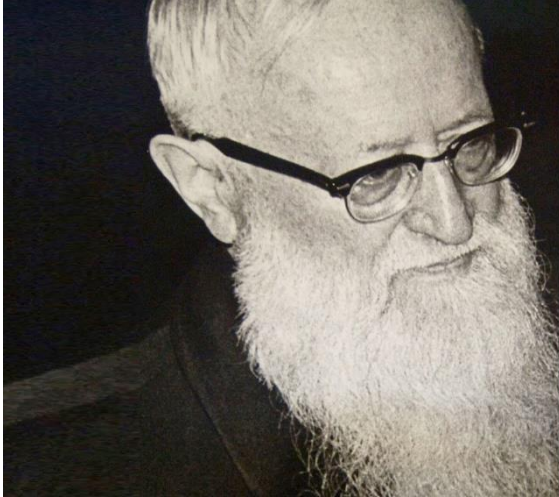


## Testimonios de afectados y testigos incriminan al fundador de Schoenstatt

### Kentenich y sus hermanas: "el padre puede"

Traducción del artículo publicado en [www.katholisch.de](http://www.katholisch.de) el 26.10.2020



1 Hasta ahora, las acusaciones de abuso contra el fundador de Schoenstatt, José Kentenich sólo se conocían a través de los informes de la historiadora Alexandra von Teuffenbach. Ahora la científica está presentando hallazgos de archivos - y pintan un cuadro oscuro de la supuesta figura carismática de Kentenich.

*De Felix Neumann | Roma/Limburgo - 26.10.2020*

"Su rostro brillaba cuando tenía delante a alguien completamente desvalido y pequeño", escribió la Hna. de María de Schoenstatt Georgia Wagner a su superiora, la Hna. Anna Pries, la primera superiora general de la comunidad. La carta de la hermana, escrita en 1948, es sobre el padre José Kentenich, el fundador de Schoenstatt y es un documento central en la tan esperada colección de documentos que la historiadora eclesiástica, Alexandra von Teuffenbach, ha presentado ahora para probar sus acusaciones de abuso contra Kentenich por medio de documentos.

En el verano, publicó los primeros resultados de un hallazgo fortuito, que puso a Kentenich bajo sospecha de abuso: lo había encontrado en los documentos de la visitación apostólica a Schoenstatt; en realidad la investigación era sobre el visitador, el jesuita Sebastián Tromp. En sus informes sobre la de visitación, que sólo son accesibles tras la apertura de los Archivos Vaticanos del pontificado de Pío XII (1939-1958), encontró indicios de abuso sistemático de poder (y de abuso sexual en un caso) y los publicó primero sólo en extractos.

#### La colección de documentos de los archivos de Roma y de Alemania

Los detalles de los documentos no han sido accesibles al público hasta el momento. Esto ha cambiado ahora con una colección de documentos que prueban y aclaran algunas de las acusaciones. Una gran fortaleza de la colección es que no está orientada

al presunto autor, sino a las personas afectadas - y toma en serio sus descripciones - algunas de las cuales fueron hechas bajo juramento. Sobre todo, la vida de la Hna. Georgia en Schoenstatt y, en un epílogo, su trabajo en Bolivia después de dejar el Movimiento estructura la colección; además, se recogen otros testimonios de personas afectadas.



Foto: © privado (Legado de la familia de la Hna. Agnes Waldmann)

En 1962, el arzobispo de Sucre, más tarde cardenal Josef Clemens Maurer, dio la bienvenida a las cuatro antiguas Hermanas de Schoenstatt que establecerían una nueva comunidad en su diócesis. Alexandra von Teuffenbach dedicó su trabajo a las mujeres "que durante esos años se atrevieron con éxito a poner fin al abuso. El hecho de que no abandonaran su fe en Dios y en su propia vocación, que no se resignaran a la desesperanza a pesar de todos los obstáculos que parecían insuperables y, sobre todo, que al final su vida dejase un testimonio de amor en Bolivia, me llena de gran admiración y estima", dice en los créditos iniciales.

2

La primera gran sorpresa: los documentos esperados inicialmente, de los hasta ahora secretos archivos de Roma, de una colección con el título "el padre puede" (Editorial Bautz, 2020) se limitan en gran medida a material del Archivo Provincial de Limburgo de los Padres Palotinos. A esta comunidad perteneció durante largo tiempo el propio Kentenich, por lo que hay muchos archivos disponibles de Schoenstatt y de las dos visitas del obispo auxiliar de Tréveris, Bernhard Stein, y más tarde del jesuita Tromp, así como del proceso de beatificación que comenzó allí en 1975: cartas, pero también declaraciones hechas durante el proceso, que fueron escritas por los Palotinos.

Teuffenbach está planeando un total de dos publicaciones: después de la primera, seguirá una segunda, que tratará específicamente de la visita de Tromp, y que se basará principalmente en los archivos del Vaticano. El hecho de que muchas de las acusaciones no se basen en expedientes que han sido secretos, sino en expedientes que han sido accesibles durante mucho tiempo y que también están disponibles para el proceso de beatificación, da a la colección una explosividad adicional y pone las declaraciones del Movimiento de Schoenstatt y el procedimiento en la diócesis de Tréveris, que es responsable de la beatificación, en una nueva luz. La línea de defensa de Schoenstatt era, en primer lugar, que las acusaciones eran conocidas desde hacía mucho tiempo y habían sido refutadas. Las inconsistencias en cuanto al regreso de Kentenich de la separación de su obra, ordenada por Roma de 1952 a 1965, que se basaba en la cuestión de una rehabilitación oficial del Papa Pablo VI, o en la actual

Congregación para la Doctrina de la Fe, se volvieron a plantear por varios documentos que fueron publicados gradualmente desde diferentes lados - la supuesta rehabilitación fue siempre un fuerte argumento para el supuesto alivio de Schoenstatt de las acusaciones.

### Ya durante el proceso de beatificación tenían que ser conocidas las acusaciones

El hecho de que las declaraciones inculpativas de varias hermanas, así como la correspondencia con el Santo Oficio y los palotinos, que se encontraron en los archivos de Limburgo, confirma a la obra en una cosa: las acusaciones eran conocidas desde hace mucho tiempo - al menos internamente - y no es ninguna sorpresa tampoco para el curso del proceso de beatificación. Teuffenbach puede demostrar mediante actas y declaraciones de testigos que ya se sabía mucho en el procedimiento diocesano.

The image shows two pages of a German canonical process document. The left page is a 'Zeugenbefragung' (witness interview) form for the canonization of Herrn Peter Josef Kentenich. It includes fields for the witness's name (Hna. Georgia Wagner), date (8. Juli 1985), and location (Katharinen/Taufhaus). The witness is identified as a member of the 'Hna. Maria' congregation. The right page is an 'Eidesformel' (oath formula) signed by the witness, Hna. Georgia Wagner, dated 6 June 1986. The document is from the 'Bischöfliches Generalsekretariat Trier'.

3

Foto: © Archivo provincial de los Palotinos Limburgo

En 1986, la Hna. Georgia fue interrogada bajo juramento en el proceso de beatificación de José Kentenich. Los testimonios coinciden con las acusaciones que ya había hecho en 1948 en una carta a la superiora general, Hna. Anna. Varias declaraciones como la suya se encuentran en los archivos y en la colección de documentos.

Recientemente, el historiador de la Iglesia Joachim Schmiedl, sacerdote de Schoenstatt, escribió que al menos los archivos romanos no habían sido parte del proceso de beatificación, pero las acusaciones eran conocidas por las cartas de Kentenich. No respondió a las declaraciones de las personas involucradas en el proceso, que ahora se conocen.

Lo que los documentos publicados por Teuffenbach no revelan es una exculpación para Kentenich. Los relatos de varios testigos, algunos de ellos bajo juramento, de abuso de poder, culto a la personalidad y transgresiones durante la confesión son claros. Todo esto estaba a disposición de la Comisión Histórica de Tréveris, que terminó su trabajo en 2007, sin que la fase diocesana del proceso de beatificación se haya completado hasta hoy - a favor o en contra de la beatificación.

### Después de la liberación de Dachau llegó la ruptura

La Hna. Georgia describe en su carta varias situaciones con Kentenich. No parece cumplir las reglas, por lo demás estrictas, de evitar el contacto físico ("regula tactus"), una transgresión de los límites, cuyas consecuencias se desprenden claramente de la descripción de la hermana: "Sólo podemos hablar con él de rodillas. Luego nos toma las

dos manos y nos acerca mucho a él. Conmigo hizo esto repetidamente. Así tocas su cuerpo. Cuando lo hice en el primer saludo, cuando estaba a solas con él, tuve dudas, pero no me atreví a decírlas inmediatamente. Pero cuando estuve con él otra vez, le pregunté si iba en contra de nuestro espíritu virginal. Me tranquilizó diciendo: "el padre puede hacerlo". Y así siguió. Y cada visita, cada encuentro con él fue lo mismo, y mi preocupación interior se hizo más y más grande. Otras hermanas también describen lo inapropiado y desagradable que les parecía la cercanía física, que Kentenich buscaba o permitía que ocurriera frente a las reglas de la comunidad cada vez más duras.

La autodefinición de Kentenich como "padre" es central. Especialmente en las descripciones de la superiora general - la Hna. Anna -, se hace evidente una ruptura después del internamiento de Kentenich en el campo de concentración de Dachau: según esto, Schoenstatt fue estructurado previamente como una "Familia" con el padre Kentenich y la Hna. Anna a la cabeza, pero luego la estructura se desplazó cada vez más hacia un único "culto al padre"; la ruptura entre Kentenich y la Hna. Anna, que culminó con su destitución, parece basarse en su crítica al "culto al padre".

Incluso antes de la actual publicación, el "examen del niño" fue problemático: un ritual en el que Kentenich hacía preguntas a las que la respuesta era el "padre". La Hna. Georgia lo describe así: "¿A quién pertenece el niño? al padre. ¿Qué es el niño? nada. ¿Qué es el padre para el niño? todo. ¿De quién son esos ojos? del padre. ¿Las orejas de quién? del padre. ¿La boca de quién, etc.? del padre. ¿El pecho de quién? del padre. ¿De quién son los órganos sexuales? del padre. Toda mi alma, toda la naturaleza se estremece ante estas cosas".

## 4

### **Preguntas íntimas y transgresión de los límites**

Las preguntas íntimas sobre los órganos sexuales se han explicado hasta ahora por el hecho de que Kentenich era psicológicamente hábil para enfrentarse a los complejos de inferioridad de una hermana; en los documentos, sin embargo, las preguntas parecen haberse formulado con mayor frecuencia. Esto encaja en un patrón de agresión, que también incluyó su demanda - varias testigos también así lo declaran - las hermanas tenían que pedir permiso en su presencia para usar el aseo o cambiarse las toallas sanitarias.

Varias hermanas también informan de una "postura del Monte de los Olivos": ante Kentenich, debían tenderse en el suelo como signo de arrepentimiento o como castigo; incluso se decía que él les habría puesto el pie en su espalda. Varias veces se habla de hermanas que tienen que echarse en una silla; Kentenich amenaza con golpearlas. Los golpes aparentemente no se produjeron; pero a veces pidió a las interesadas que se quitaran los calzoncillos.

Otro documento: una solicitud de la ex-hermana de Schoenstatt, Elisabet Semmelmann, al Oficialato Episcopal de Tréveris en 1975, describe, además del examen del niño y la postura del Monte de los Olivos, un episodio que ella fechó en 1951: Kentenich la salió al paso después de la misa, "me preguntó algo que sabía de mí a través de la confesión y explicó que merecía un castigo". En el despacho debía descolgar el teléfono y seguir sus instrucciones; Kentenich le había puesto un flagelo en la mano. "Entonces sonó el teléfono y me ordenó que desnudara mis nalgas y me golpeará con el flagelo, tantos golpes como él pudieran contar. Ya no puedo decir con certeza si eran 20 ó 30. Me

arrodillé en el suelo como se me ordenó. Pero por encima de la escandalosa imposición, me invadió una rabia desenfrenada. Me sentí a su merced y tuve mucho miedo.

Pero mi mente empezó a trabajar de nuevo y no me golpeé a mí misma, sino que di el azote con fuerza en el suelo. Y no me había desnudado. Tan pronto como paró de contar, todavía estaba en la habitación completamente aturdida, cuando la puerta se abrió y él se paró detrás de mí. Inmediatamente tuve el terrible pensamiento de que no podría haber regresado de su habitación tan rápido. Debió haber usado el teléfono de la portería, a sólo unos pasos de distancia. Si hubiera obedecido la orden de desnudarme parcialmente, ¿qué me habría pasado?". Según las declaraciones en el proceso de beatificación, no parece haber sido un incidente aislado.

## La confesión como instrumento de poder

También se reconoce en los informes una manera de proceder problemática con la confesión: Kentenich hace caso omiso de las normas canónicas válidas en ese momento y deja que las hermanas se arrodillen a su lado en su despacho y se confiesen. ("Cuando me confesé con él, leía cartas", escribió una ex-hermana al Oficialato en 1975); el hecho de que la confesión se haga con él como director de la comunidad es una mezcla inadmisibles de abuso de autoridad y confesión; no se permitió que el confesor fuera elegido libremente, y las hermanas también informan que fueron instruidas para no revelar nada sobre la comunidad a posibles confesores externos

5

*"Yo soy la Resurrección y la Vida"*

**RECUERDO**


Dios ha llamado a su Reino a la Madre

**M. GEORGINA WAGNER H.**  
SUPERIORA GENERAL DEL INSTITUTO  
MARIANO DEL APOSTOLADO CATOLICO  
después de 60 años de vida Religiosa

Entregada y Consagrada al Señor, a su Madre  
"María Inmaculada, sirvió a la Iglesia ayudando  
ante todo a sus Sacerdotes.

Nació el 8.7.05 en Molsberg (Alemania)  
ACTIVIDADES  
1928 - 1935 Apostolado en Alemania  
1936 - 1949 Misionera en Chile  
8. 5. 1962 Fue enviada de Treveris a Sucre-Bolivia  
1. 1. 1963 Primer campo de trabajo en Montegudo  
1976 Fundación y edificación de la Comunidad del "Instituto Mariano del A.C."

Con mano firme dirigió el Instituto, trabajó y rezó incansablemente sin medir sacrificios, con plena confianza en la Divina Providencia.



**ORACION**

Oremos, Señor Jesucristo, has querido llamar, al Reino Celestial a tu sierva, nuestra Hermana María Georgina, a Ti consagrada en la vida religiosa: mira con bondad las obras con que te sirvió, y bendice a la Comunidad en la que vivió y se santificó. Tú que vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.  
Amén

Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles  
María Inmaculada ¡ Ruega por nosotros !

Foto: © Archivo Provincial de los Palotinos Limburgo

Después de que la Hna. Georgia dejó las Hermanas de Schoenstatt, fundó una nueva comunidad en Bolivia, que más tarde se incorporó a la Comunidad Pallottina. En los Archivos Provinciales de los Palotinos se encuentra el recordatorio de su muerte.

El conjunto de los documentos pinta un cuadro devastador del fundador: las reglas y directivas eclesíásticas no parecían aplicables a él. Según los documentos, Kentenich estaba despreciando a los obispos, a los superiores de los palotinos y a los sacerdotes externos. Estructuró deliberadamente su organización de manera que estuviera aislada del resto de la Iglesia. Los que cuestionan la pretensión de poder del "padre" son aislados y se les trata de romper con violencia psicológica. El culto a la personalidad que rodea a Kentenich parece haber sido creado y fomentado conscientemente por él con "gestos y símbolos paralitúrgicos" (declaración del provincial de los Palotinos, Heinrich Schulte). Así, además de los exámenes del niño, y la postura del Monte de los Olivos, se describen los "actos del padre", que incluían un rito en el que las hermanas

fusionan corazones de cera con un gran corazón de cera que Kentenich sostiene en su mano. También se describe al fundador con las manos extendidas, en un abrazo, bajo el nombre "construir la Iglesia de la tienda del Tabor" para demostrar protección y lealtad a él.

Las Hermanas de Schoenstatt deben confiarse completamente a él: "Cuando vaya al cielo y vea que Dios sabe más que yo de una Hermana de María, entonces diré, abajo con ella, que no era auténtica", relata una hermana de una charla de Kentenich.

### **Obstáculo para la beatificación**

La confusión en el trato de "Padre" si es dirigido a Dios o a Kentenich parece ser intencionada según muchos testimonios; un verdadero culto al padre era típico de su ministerio. "El jefe de una comunidad de mujeres debe ser adorado", habría dicho Kentenich. Y en un testimonio consta: "A través de esta relación padre-hija con las hermanas, penetró en lo más íntimo de la persona, las ató a sí mismo y a menudo difuminó la línea hacia Dios".

La misma hermana informa del "examen del niño": "'¿De quién es este niño?' Mi respuesta fue 'de Dios'. A esto respondió enérgicamente, para que yo le tuviera miedo: 'del padre'. Tuve que repetirlo". Parecía ser costumbre adorar al santo mientras aún vivía. Una hermana informa sobre la época posterior a su terciado, alrededor de 1950: "Su imagen fue colocada junto a casi todas las imágenes de María y a menudo se nos entregó como regalo. En los días festivos se decoraba con flores, como la imagen de la Virgen, y se encendían velas delante de ella, a menudo con las palabras: "Nadie más lo ve". De lo contrario podría ser un obstáculo para su beatificación o canonización".

6

Con la colección de documentos ahora disponible, será difícil borrar todas las acusaciones de la mesa, explicarlas con enfermedad mental, envidia y resentimiento (u obsesión) de las personas afectadas. Teuffenbach ha reunido demasiados documentos sobre demasiadas víctimas y testigos - y esto al principio sólo de las fuentes en los archivos palotinos de Limburgo y en parte en los archivos de Roma. No se puede prever todavía lo que queda en los archivos diocesanos de Limburgo para el proceso de beatificación, lo que queda en los archivos de los pontificados posteriores a Pío XII, (que aún no se han abierto) y que incluyen la supuesta rehabilitación de Kentenich, su muerte y el inicio del proceso de beatificación.

Pero la nueva Comisión de Historiadores de Tréveris tendrá que lidiar con el hecho de que tantas declaraciones, hechas por tantas mujeres, han permanecido sin consecuencias a lo largo de los años.

Por Felix Neumann

Original: alemán. <https://www.katholisch.de/artikel/27353-kentenich-und-seine-schwestern-vater-darf-das>

Traducción: Paz Leiva, Madrid, España/equipo de schoenstatt.org